

La Prensa Austral, Junta Directiva, 11-11-1980 p. 3.

23.432

Recuerda usted a D'Halmar?

En años adolescentes, cuando recién nos iniciábamos en esta aventura del arte, oímos hablar de D'Halmar. Debió ser, creo, en nuestras clases de literatura con Mariano Latorre, en la década del 40. Por la misma época, D'Halmar ofrecía conferencias en la Universidad de Chile y mi padre no se perdía una. Regresaba siempre muy entusiasmado. Lo dicho por D'Halmar tenía una resonancia particular. Era convincente y su base era la elocuencia. Una bella voz y muchas concepciones claras, precisas, subrayados por bellas metáforas.

Lo conocimos en su oficina de la Biblioteca Nacional, que frecuentamos muchas veces y donde en largas charlas suplimos de su realidad y su fantasía. D'Halmar gustaba de ser oído. Yo le preguntaba sobre esto y aquello y respondía con magníficas disertaciones. La última vez que hablé con él fue en el Teatro Municipal, con una grabadora de alambre en la mano, a raíz del estreno de "Algún día", de Roberto Sarah. Murio poco tiempo después. Su voz estaba ya en los últimos estertores. La culpa era un cáncer a la garganta.

Años después, hurgando ya en la historia de la pintura chilena, supe cómo D'Halmar tuvo en ella una especial importancia. No era sólo que hubiera sido miembro fundador del grupo de "Los Diez". Antes, en 1900, estaban sus artículos, en "Instantáneas" (de "Luz y Sonora"), sobre varios de los pintores de su época. Entonces no era D'Halmar: era Augusto G. Thomson. Con este nombre firmaba. Primer hermano del pintor del mismo apellido — Manuel Thomson —, fue quizás quien primero descubrió el enorme talento de Juan Francisco González que, en respuesta, le hizo un retrato estampado, hoy en el Museo de Bellas Artes. Sea como fuere, el hecho es que su influjo fue aún más lejos. En 1902, cuando sólo tenía veintidós años, D'Halmar publicaba "Juana Lucero", novela, "deslinada —citamos a Raúl Silva Castro—, a contar la vida del luganar en tono patético calcado sin duda de Daudet". Esta obra antecede con su sentido social en dos años a "Sub Terra", de Baldomero Lillo y configuran juntas, diría, la base motivacional de la "generación del 13".

No es poco decir.

Pero la acción de D'Halmar no se queda aquí. El Ateneo lo recibía de continuo con aplausos y en torno suyo se alopaba la juventud intelectual y artística de la época. Iba, más lejos; también le respetaban los mayores. Y todo esto, apenas traspasada la veintena. Vivía entonces en la calle Libertad, cerca de la Plaza Yungay, a costa de una abuela. En "Memorias de un tolstoyano", Fernando Santiván describe el escritorio que servía de escenario a los escritos veinte años de D'Halmar: "Desde las amplias paredes de la sala, cubiertas de cuadros, grabados y curiosidades artísticas, miraban con sus ojos inmóviles, los rostros venerables de artistas contemporáneos: Zola, Daudet, Magpassant, Réclus, Kropotkin. Thomson poseía el arte de convertir su sala de trabajo en una especie de museo rancio y lleno de colorido. Audaces armonizaciones de Juan Francisco González, una gallarda cabecita del pintor Molina, sudosos paisajes de Valenzuela Llanos, bosquejos de Valenzuela Puelma, alguna miniatura de Escultori de Simón González, formaban un conjunto que caía sobre los "circunstantes como un baño de colores que estimulaba y tonificaba los nervios". Allí se gestó la Colonia Tolstoyana en que también participarían Julio Ortiz de Zúñiga, el propio Santiván, Magallanes Moure, Raúl Valdes, Backhaus y otros. Mentor de la misma serie, naturalmente, Augusto D'Halmar.

Nacido en 1836, este año se cumple el primer centenario de su nacimiento y vale ir desde ya —como debiera ocurrir también con los pintores Rebolledo Correa, Humberto Zúñiga y Carlos Rosat—, haciendo revisiones de sus obras. D'Halmar no fue sólo escritor que con razón obtuvo el primer, el Premio Nacional de Literatura. Fue también un notable crítico de arte. Le debemos, entonces, aportaciones múltiples a la cultura chilena. Y en lo debido, por nuestra parte, las líneas precedentes son un comienzo. Hay mucho que agradecer junto con el recuerdo de lo realizado por D'Halmar una de las personalidades más extraordinarias que han dado vitalidad permanente a nuestro patrimonio espiritual.

Recuerda usted a D'Halmar?. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerda usted a D'Halmar?. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile